

En mis continuos viajes hacia la ciudad donde vive mi madre, en Primavera, Verano y a principios del Otoño con el objeto de ayudarla a ella para su preparación a la mudanza y transición a un centro de asistencia de ancianos, debo viajar a través de la autopista Interestatal 35 hacia al Norte y al Sur. Durante este tiempo, en un tramo de seis millas los carriles hacia el sur de la interestatal en el condado de Hamilton estaban cerrados por reconstrucción. Viajando por esta ruta en el transcurso de los meses que frecuentemente tuve que viajar por ella, fui testigo de su renovación. A través de los años esta autopista se había desgastado debido al desgaste natural del volumen de tráfico que tiene que soportar, de la edad de ella y de los efectos del tiempo extremo del clima de Iowa. Algunos tramos de ella fueron reparados en forma temporal, pero ya había llegado el momento de renovar este tramo de carretera completamente. El antiguo camino de concreto fue deshecho, la capa de balasto re-nivelada, y se colocó una superficie completamente nueva. ¡Que alegría fue, recientemente, de viajar sobre esta ruta de nuevo durante la fiesta de Acción de Gracias! Una vez más, este tramo de carretera es ancha, suave, y ahora puede cumplir su propósito para todos aquellos que lo utilizan para el comercio o en sus tiempos libres. Esta ruta una vez más es el medio de llegar a una destinación con seguridad.

Tanto Juan el Bautista como el profeta conocido como el Segundo Isaías hablan de la preparación de una "autopista(calzada) para nuestro Dios". La metáfora de la 'autopista', tanto para Juan el Bautista y del segundo Isaías es un llamado para la conversión, la metanoia, de volver sus vidas a lo bueno, de comenzar la reconstrucción, renovación de nuestros corazones. Este llamado es para que la vida de Dios, que particularmente se hizo presente en el nacimiento y la vida de Jesús mientras estuvo aquí en la tierra, y ahora en el presente a través de la presencia del Espíritu Santo que se recibe en el Bautismo y la Confirmación para que habite dentro de nosotros, y para que pueda ser manifestado más claramente a través de nosotros. ¡Somos la 'autopista de Dios'! ¡Somos el camino sobre el cual Dios desea viajar en las vidas de las personas y de los acontecimientos de nuestro mundo! Somos también llamados, debido a nuestro Bautismo y Confirmación, como la "carretera" en la cual otros puedan viajar y caminar con nosotros dentro de la unión con Dios y poder experimentar el regalo de Dios de la vida eterna. ¡Esta es nuestra vocación! Como Isaías, como Juan el Bautista y nosotros tenemos que "preparar el camino del Señor" no sólo durante estas cuatro semanas de Adviento, sino también cada día de nuestras vidas.

Al igual que el tramo de la carretera interestatal 35, no obstante a través de nuestra vida cotidiana con sus múltiples responsabilidades y cargas, esta original construcción de la

‘carretera’ de Dios en nuestras vidas puede ser derribada, puede llegar a ser áspera y desigual, y quizás no completamente (para la mayoría de nosotros) adecuada para viajar por el Espíritu Santo, por nosotros mismos u otros; esta ‘carretera’ puede desgastarse. Tanto como Isaías, y Juan el Bautista nos invitan a permitir que Dios nos "reconstruya" a nosotros, para que podamos no sólo contar con los medios de un recto y liso ‘camino’ para que Dios venga y nos encuentre, sino también para que nuestra vida pueda ser una estrecha, suave y seguro camino para que otros también viajen a Dios y Dios a ellos.

Ritualmente, en la Iglesia, para nosotros este proceso de reconstrucción divina se encuentra a través del Sacramento de la Reconciliación / Penitencia / Confesión. En el Sacramento de la Reconciliación: Dios, es el maestro de la construcción de la “autopista principal” que reconstruye nuestros corazones y vidas, ofreciéndonos comfort, consuelo, y sí, también él nos reta, pero no un reto de condena, sino que un reto de mayor crecimiento, de más grande amor, que tenga paciencia y ternura, "no queriendo que ninguno perezca". A través del ministerio del sacerdote, Dios viene **no a juzgarnos** con dureza, sino que para **sanarnos y renovarnos** al remover la gastada, agrietada y desigual “carretera” de nuestras vidas, con la novedad de su amor que perdona.

¿En qué estado está cada una de nuestra carretera de fe? ¿El pasaje del tiempo, y las rutinas de la vida diaria han deteriorado su superficie? ¿Hemos intentado "parchar" temporalmente nuestra ‘carretera’ como un medio de "obtener un poco más de tiempo" hasta que podamos tener el tiempo de "arreglarlo", y sólo para descubrir que ahora estos, también, ya no son viables? ¿Ha llegado el momento de tener que pedirle a Dios de hacer pedazos la capa de balasto de nuestra vida; de re-nivelar lo áspero; de establecer una nueva superficie? ¿Hace cuánto tiempo ha pasado desde que celebré el Sacramento de la Reconciliación? ¿Es hora de contratar a Dios para que reconstruya / renueva su camino en mi vida? Este II Domingo de Adviento nos invita a poner un letrero en nuestros corazones que diga: "Adelante Camino en Construcción", y que nos presentemos ante él en el Sacramento de la Reconciliación—es decir, de renovar de nuestro compromiso con la oración diaria; de renovar nuestro compromiso de manifestar fe y amor por él a través de actos diarios de amar, de perdonar, de tener compasión y justicia para los miembros de nuestra familia, los unos a los otros como miembros de nuestra parroquia y la comunidad en general; también con actos de justicia para quienes no tienen voz en la sociedad y el mundo.

¡Véngan, vayamos a preparar una “carretera” para nuestro Dios!

Padre Jim Secora